

El suspenso en la cumbre

Desde Madrid escribe el corresponsal Armando Puente.

Distinguir a los dialogantes de los negociadores, a los "duros" de los "compañeros de marchita" fue un curso intenso que los reporteros políticos españoles tuvieron que aprobar a lo largo de seis cuadras de la Gran Vía de José Antonio, por donde paseaban los jefes de los sectores peronistas que concurrieron a la "cumbre" más numerosa que ha visto Madrid.

Después de recibir el homenaje de los caciques de las tribus justicialistas el día de su cumpleaños, Perón congregó a gremialistas y políticos en la tarde del lunes 9 para escucharlos durante tres horas. Luego despidió a los sindicalistas hasta el viernes 13 anunciándoles que cuando fueran a saludarlo les daría una cinta grabada para que se escuche en el plenario de las 62.

El resto de la semana el periodismo concentró su atención en el hotel Gran Vía para interrogar a Héctor Cámpora cuando entraba y salía de sus diarias visitas a Puerta de Hierro. En un caso, el dirigente concurrió a la quinta "17 de Octubre" acompañado de Rodolfo Galimberti y Juan Manuel Abal Medina; en otro, coincidió con el director técnico del seleccionado argentino, Enrique Omar Sivori.

La redacción del comunicado que se entregó a los periodistas hizo que la reunión de Cámpora y Perón se prolongara el viernes 13 hasta las once de la noche, dos después que se retiraran los gremialistas. Tampoco pasó inadvertida la entrevista de Perón con los dirigentes de la juventud peronista, de tres horas de duración, el sábado 14; ni la del domingo 15, por la tarde, con Julio Antún, Oscar Settembrino, Roberto Pini y Jesús Porto. Quizás Perón quiso que trascendiera hasta qué punto le han inquietado las denuncias de infiltración marxista, o cuál es el rol que asigna al ENA en sus planes estratégicos.

A falta de definiciones precisas sobre temas de importancia, el retorno, el diálogo con el gobierno y las can-

didaturas— los periodistas se dedicaron a analizar los hechos objetivos y el protocolo de Puerta de Hierro, con su vaivén de entradas y salidas: un modo de Perón de expresar cuáles son los hombres que, en cada momento, elige para dirigir sus regimientos en el frente de combate. Mudo lenguaje que los "muchachos" han terminado entendiendo que las palabras son, casi siempre, el disfraz con que Perón encubre sus desplazamientos, o adormece a sus enemigos.

LAS PROXIMAS SEMANAS. Hacia mediados de noviembre Perón cruzará el Atlántico; ha hecho ya gestiones ante los gobiernos de Panamá, Perú y Paraguay y ha sondeado al gobierno español para conocer cuál sería su reacción ante un viaje al exterior, aunque su nuevo status sólo lo ha convertido en un turista con personalidad política y protección especial.

En las largas horas pasadas junto a Perón, Cámpora ha recibido instrucciones precisas sobre la forma en que debe llevar el diálogo—"no negociación"— con el gobierno. Las 20 páginas mecanografiadas, en cuya redacción participó Antonio Cafiero, contienen minuciosas explicaciones y ampliaciones sobre el plan de "reconstrucción nacional". Perón no exigirá que los diez puntos sean aprobados en bloque. "Está dispuesto a sacrificar algún peón con tal de dar jaque mate", se dijo la semana pasada en Puerta de Hierro. El irritativo punto primero—ruptura de los lazos extranjeros— podría transformarse en una ley de radicación de capitales. Sobre los presos políticos y las cláusulas inhibitorias, la última palabra bien podría ser dicha por la Justicia. Paralelamente se produciría la renuncia de Perón a la candidatura presidencial.

El líder participará en las elecciones bajo ciertos requisitos, ya que "el Justicialismo no se hará cómplice de un proceso impuro que conduzca a la derrota de la Argentina", y el diálogo se llevará a cabo entre las Fuerzas Armadas, el Frente Cívico, el ENA, y también, "si lo desean", los partidos de la Hora del Pueblo. Al final de esa carrera contra el reloj, la presentación de una candidatura indiscutible caería como una fruta madura. Algunos de los hombres más próximos piensan que tiene puesta su mirada en un militar en actividad, quizás un brillante coronel próximo a ascender al generalato.

Frente a los observadores que esperan el acuerdo hay quienes, escépticos, creen en la ruptura, riesgo que Perón no olvida. La consolidación del Consejo Superior con la designación de Juan Manuel Abal Medina cubriría esa eventualidad, y el mensaje que lleva a Buenos Aires sería un llamado a la unidad y a la movilización. Para una y otra variante, Perón guarda hombres en las filas de reserva. Es posible que Lorenzo Miguel ingrese al Consejo Superior, y quizás, también, Cafiero, luego de su discretísima actuación. Las reuniones de Madrid sólo alcanzaron la cumbre del suspenso. ♦

Los saludos, después

JUAN PERON Y ENRIQUE SIVORI

